

costará insidias, insultos, calumnias y todo cuanto es capaz de arrojar un corazón materialista; pero no me detengo. La obligación de los que comprendemos el error es rectificarlo, y no sólo teóricamente, sino en la práctica, en la vida cotidiana, en todos los problemas actuales.

"Mucho se exigirá al que mucho se le ha dado". "Si el mundo os aborrece, sabed que primero que a vosotros me aborreció a Mí".

Estas palabras de nuestro Divino Maestro hemos de tenerlas muy presentes los católicos, y ellas son el mejor exponente de lo que hemos de hacer.

Y ahora a mis nuevos compañeros de los Sindicatos Obreros Católicos: ¡Salud, amigos! Con la ayuda de Dios, contad con mi pobre e inútil persona para los fines de la organización.

Enrique MATORRA
Ex-directivo del Comité Central
de Juventudes Comunistas".

La condenación del Hitlerismo.

Las tendencias políticas tienen sus teorizantes y al Hitlerismo, vigoroso partido político, no le podían faltar sus filósofos. Los tiene en efecto y, como suele suceder, en la teoría han llegado a extremos que sólo lentamente van traducándose en la práctica. Y es que la masa es por nativa tendencia conservadora y refractaria a los cambios bruscos. Lo peligroso del caso es que los ideólogos de los partidos influyen poderosamente en la opinión y pueden conseguir que esta cambie de rumbo a la larga. Tal ha sucedido con el Hitlerismo. Ahora bien, en esas doctrinas hay mucho de reprehensible y opuesto a la verdad y la justicia; por eso la Iglesia, celadora de entrambas y encargada de advertir a sus hijos dónde se haya el peligro, ha levantado su voz para condenar a los filósofos del partido de Hitler. Dos son los principales Rosenberg y Houston Stewart Chamberlain; del libro de este último: **La base del siglo diez y nueve** (Die Grundlage des 19. Jahrhunderts), aparecido con ocasión del Congreso antisemita de Hamburgo (1899) tomó el primero su teoría racista.

Rosenberg es sin duda el más notable y por ello creemos conveniente transcribir aquí el siguiente párrafo tomado de una revista extranjera: "Rosenberg, director del periódico oficial del partido, **Völkischer Beobachter**, y autor del libro **El Mito del siglo veinte** (Der Mythos des 20. Jahrhundertst), ha figurado largo tiempo como el "filósofo del partido, el consejero cultural y la mano derecha de Hitler". Tal vez hay hipérbole en estas expresiones. Ultimamente trabajaba como consejero de la política exterior del partido, donde su actuación ha sido infeliz. Se le culpa de las imprudencias de la política contra Austria y del desacierto de la desdichada intervención alemana en la Conferencia económica de Londres. Re-

cientemente ha sido nombrado director general de Educación y cultura. Se ha afirmado que se trata sólo de separarle del campo peligroso de la política internacional. Pero el nombramiento ha alarmado justamente a católicos y protestantes. Dadas las ideas de Rosenberg, el puesto donde puede ejercer una influencia más funesta es en la dirección de la educación y cultura.

Precisamente coincide el nombramiento con la condenación de su libro *El Mito del siglo veinte*, por la Santa Sede. El 3 de febrero (1934) apareció en *La Civiltà Cattolica* una severa crítica del libro. El 14 de febrero la Sagrada Congregación del Santo Oficio lo condenaba y colocaba en el Índice de libros prohibidos, porque "menosprecia y rechaza totalmente los dogmas de la Iglesia y hasta los fundamentos de la religión cristiana". La misma condenación ha alcanzado a la obra *La Iglesia nacional alemana* (Die deutsche Nationalkirche), cuyo autor es el profesor de Leipzig, Ernesto Bergman.

Rectificaciones históricas.

J. Gausseron ha publicado en la *Revue des questions historiques* (Junio, 1933) una nota sobre la restauración de la historia de la Revolución Francesa llevada a cabo por Agustín Cochín, que juzgamos digna de ser conocida. Damos traslado de ella a los partidarios, entre nosotros, de un indigenismo trasnochado y anacrónico y a los que, abominando del pasado tienen la vista fija en el porvenir, prometiéndose de su esfuerzo una jamás soñada reforma de la nacionalidad. Sistema cómodo para los que, incapaces de mejorar lo presente, se ilusionan formando planes para el futuro.

"Se ha discutido mucho en estos últimos tiempos sobre el valor pedagógico de la historia. En todos los Congresos nacionales e internacionales que han tenido lugar después de la guerra, se planteó el problema de saber si una tal enseñanza está de acuerdo con las tendencias sociológicas actuales y si existe una contradicción lógica entre el tradicionalismo histórico y lo que se ha llamado "las aspiraciones universalistas de la conciencia moderna". En 1931, el *Figaro* había iniciado una encuesta entre un determinado grupo de historiadores, con el objeto de saber si era necesario —como algunos lo proponían— reemplazar en las escuelas la enseñanza de la historia patria por la de la historia de la Humanidad. Si es que la memoria no me falla, las respuestas fueron, en conjunto, negativas. ¿Cómo asombrarse? Antes de estudiar la historia universal, es necesario conocer la historia de su familia, quiero decir: la de su país. Este amor privilegiado que deben tener los unos para con los otros que pertenecen a una misma nación, es la base del patriotismo.

La historia es la memoria de las naciones. Para los pueblos es como para con los individuos; el recuerdo y la experiencia que les permiten desenvolverse y realizar su personalidad. Un pueblo que no recuerda más es un pueblo que muere. No enseñar más su historia a una nación —o deformarla— es dirigir un golpe mortal al genio de esta misma nación. Es una tradición que debe preservarse, una herencia que hay que hacer valer.

Lo que se ha dado en llamar el "milagro griego" fue simplemente la continuidad de un pueblo que jamás rompió con la tradición de sus antepasados y que la ha corregido, mejorado, hasta llegar a ese punto de perfección. Es por

esto que esa brutal ruptura con el pasado —que se llamó la Revolución francesa— ha sido una catástrofe para Francia, quieráelo o no.

Nunca demostraremos bastante reconocimiento hacia aquellos que han tenido el raro coraje de romper con el dogma revolucionario y de someter su inteligencia a los resultados de los hechos. Entre estos maestros, existen algunos a los cuales debemos una particular gratitud. Agustín Cochin es uno de ellos. Su gran mérito habrá sido habernos mostrado el carácter artificial, arbitrario de esta escisión entre la antigua Francia y los tiempos modernos, llamada 89.... Después de haberlo leído atentamente no es posible sostener ya que es el pueblo que ha roto espontáneamente con su tradición: es la Revolución que ha impuesto al pueblo el odio hacia su pasado. Denunciar tal empresa, es permitirnos no desesperar de este país''.